

# Reflexiones y pretextos

Samuel Andrés Pomares Peláez



# Capítulo 1

## ***Reflexiones y pretextos***

## Capítulo 2

Sobre la obra:

No podemos afirmar con seguridad que los escritos en esta sección sean ensayos, pues no todos los escritos tienen esa estructura. Quizás cuentos, sin embargo aún no existe esa seguridad.

A estos escritos los he denominado Reflexiones y pretextos, pues es así como a mi luz los concibo. Meditaciones sobre algunos temas y expresión de dichas meditaciones. Todo es un pretexto para reflexionar y también es un pretexto para otros textos.

Sea fructuosa la obra para nosotros.

## Capítulo 3

1.

Cada individuo es propio de sí mismo. Aún haya pasado algo terrible; es suyo siempre. En este sentido qué es un par. Hace algunos años pensaba que un par era un compromiso ético, una ritualidad, el realizar un nosotros. Ahora cuestiono esos rasgos que creí exactos.

Un par puede ser menor a un nosotros, pues puede ser una nación; puede ser uno mismo sin ser *injerto* amoroso de otro. Hacemos un nosotros, sin embargo uno sólo no hace, sino varios.

Yo tengo influencia de usted, y usted de mí. Sin embargo, no somos nosotros, sino sólo cada uno es uno mismo. En este punto, donde de alguna manera todos nos vemos influenciados unos por otros y no somos necesariamente un nosotros o un par; el compromiso ético que -en el querer- bordea por lo estético y lo placentero de cumplir una máxima es simplemente un interés en serio.

El interés debe ser alimentado por nuestras condiciones materiales y condiciones psicológicas. Al fin, estas condiciones siempre pasan por nuestra representación, aunque creamos que la condición material determina todo.

Así, de un par diríamos.

Demonios, juegos y distancias perforan el corazón de los amantes; perforan y desechan el interés lentamente. Ya no interesan mucho algunas cosas sobre la existencia de seres amados por la falta de energía en el interés y su seriedad. Esto por cambios en las sensaciones, en la condición del medio y en la estructuración de los pensamientos que cada uno vive.

De ello que te alejas lentamente y, ¿por qué no?, te alejo lentamente de mi parte estética. Derrumbando así el templo de aprendizaje con tu nombre, quedando sólo normas y costumbres que suelen disfrazarse de máximas éticas. A esto llamo la pérdida de contenido y la permanencia de la forma.

Con todo esto, un par, un nosotros, cae en el vacío cuando se va perdiendo la parte más fuerte, el interés en serio: los participantes de esos nosotros, sus sensaciones que impulsan con más éxito que las máximas y sus recuerdos.

## Capítulo 4

2.

La ciudad es nuestro teatro. Espectadores e intérpretes somos. No obstante, nadie logra ver, y ser parte de, todas las obras de nuestro amado teatro. Ni uno mismo, ni el otro, sólo vemos pequeñas interrelaciones.

En el teatro y las obras, los personajes y las relaciones, no son sino falsedades. Sin embargo, nuestra falsedad es, en todo caso nuestra realidad, al igual que en el teatro y las obras. Entonces es nuestra verdad la falsedad verdadera.

De repente me duele el corazón, y lo falso es falso y lo verdadero es verdadero. Y la muerte impulsa lo falso y lo verdadero.

## Capítulo 5

*Las cuatro estaciones:*

Son cuatro las cosas que muy bien recuerdo -y entre estas no está mi alumbramiento-.

El otoño, donde los niños cuidan la vida y los ancianos cuidan la muerte. Donde los sueños se rompen y los idilios pierden color. Donde la ciudad agoniza, aulla.

El invierno, donde los ancianos y no solamente ellos sino todos guardamos la muerte, eternos. Donde las flores yacen en el suelo frío. Donde uno vibra sin sentido alimentándose de la calidez de alguna luz perpetua. Donde la ciudad llora, ni habla.

El verano, supuestamente cálido, como los abrazos de una buena guía. Las conmociones festejadas en las calles. Como los besos del amante real. Donde la ciudad alza las velas en las noches, hirviendo.

La primavera, el femenino -¿el?-, donde el cuidado del nuevo tiempo se guarda con dulzura. Donde a uno le es dado la sonrisa determinante.

S.P.P

So cuatro las cosas que muy bien recuerdo, - y entre ellas no está mi alumbramiento-.

## Capítulo 6

Sobre algún problema

No muchas cosas permean los péndulos de nuestros pensamientos. Muy pocas cosas imperan a uno a preocuparse tanto, las otras cosas que pasan sin saber que pasaron son solpos diarios.

¡Por todo! Uno piensa que lo que hace es lo que se debe hacer. Es verdad que yo supongo en cada paso mío haber realizado lo mejor; a pesar que, después, piense uno que fue lo peor.

¿Cómo se comienza a realizar lo bueno? ¿Cómo termina una acción buena? ¿Se hace el bien y el mal al mismo tiempo? Si es así, es mejor hacer poco o nada.

Quizás todo sea un final a medias tintas. Un final común, un final sin más ni menos que o aletoriedad o determinación o todo o nada. Seamos honestos: que hasta las disculpas son a medias tintas.

## Capítulo 7

### Nuestro futuro

Todos alguna vez hemos pensado sobre lo que será de nosotros dentro de un año, dos años, cinco años, o cuando hayamos cumplido 30 años o más en este mundo. En este aspecto, lo que será de nosotros es futuro que será, no obstante, nos es incierto personalmente. Entonces, el destino no tendría lugar aquí. Pero cuando nos referimos a ciertas cosas que nos suceden, lo hacemos, precisamente, como parte del destino.

Cuando pienso sobre lo que será de mí, en tanto que persona, en tanto que se trata de mi vida, lo hago asestando mis deseos, mis expectativas, mis temores, mis inseguridades, mis *será lo que será*, mis proyecciones, mis pensamientos, mis esperanzas de vivir, sentir y experimentar, etc. Y algo curioso sucede, pues, cuando afrontamos alguna dificultad o algún éxito, nos referimos a ellos como algo inesperado o algo esperado, destinado.

En el ámbito de nuestras vivencias como personas, aparte de nuestro ámbito meramente físico natural, nos referimos al futuro como algo determinado e incierto. Es determinado cuando nuestras percepciones y experiencias reconocen cierto patrón, cierta consecuencia, cierto *hilo* de nuestras memoraciones, cuando algo debía salir de tal modo y salió así. Sin embargo, el futuro es incierto cuando nos vemos acometidos por azares, por imprevistos, por asuntos que nunca hubieramos pensado tan minuciosamente y particularmente, como si en el corriente de nuestras vivencias algo hubiera *aparecido, desaparecido, deformado, formado* de repente sin previo aviso, sin que hayamos logrado percatarnos de aquello.

Por ejemplo, cuando pensamos en nuestro futuro, en algún momento pensamos en nuestra muerte y la muerte de los otros. Y es curioso, porque respecto a nuestra muerte y la muerte de los otros, comprendemos este aspecto doble del futuro. En tanto que nos damos cuenta, por empatía respecto a nuestros amigos, padres, abuelos que nos han dejado en este mundo y de nuestros conocidos que han pasado por eso igualmente, comprendemos que algún día nosotros también moriremos. Pero, en tanto que nos referimos a nuestra muerte y la muerte de los otros como un acontecimiento posterior, la muerte, el momento de esta y el modo de su desarrollo son totalmente inciertos. A pesar de muertes por suicidio, eutanasia, etc., uno cuando piensa su futuro no espera llegar a tales o cuales circunstancias y en modos particulares. Así, en la muerte y en nuestros pensamientos sobre nosotros respecto a un cierto tiempo, una comprensión sobre el futuro se hace vigente. Pero, entre los rasgos de la futura muerte y los futuros planes existe una diferencia muy rica, la cual podría ser reflexionada ás

profundamente, ambas son asumidas por nosotros de diferentes manera.

Finalmente, nuestro futuro destinado e incierto empapa todas nuestras proyecciones y nuestras reflexiones respecto al pasado, pues con ellos somos capaces de definir los acontecimientos como destinados y ciertos o inciertos y azarosos. Además, resulta curioso que a su vez, la muerte misma sea cierta e incierta y también nuestra relación con ella es ambigua, pues gracias a ella descansaríamos de este mundo y a su vez desapareceríamos del lugar donde nos hemos sentido alegres, enfadados, confundidos, etc., unos a otros; siempre y cuando, aún podamos morir.